

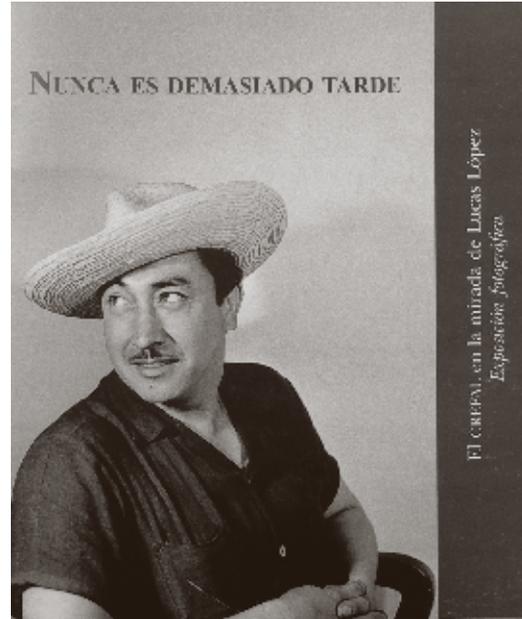
Lucas López: un archivo fotográfico a preservar

Por más de treinta años la obra del fotógrafo michoacano Lucas López Ávalos, originario de Morelia y fallecido en Pátzcuaro no hace mucho, había permanecido sin una (re)valoración pública, hasta que fue organizada una exposición con este propósito auspiciada por el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), en el marco del 55 aniversario de este Centro, cuya historia en fotografía, a su vez, no podría ser vista en buena medida, en su primer cuarto de siglo, de no haber estado ahí a su servicio este hombre de la cámara.

Tal exposición, con curaduría del también fotógrafo Carlos Blanco, se inauguró el 8 de mayo de 2006 y permaneció expuesta hasta 2007 en la sede del Centro, bajo el título *Nunca es demasiado tarde. El CREFAL en la mirada de Lucas López*, que es el mismo de un folleto publicado con ese motivo y reproduce 26 fotografías, incluyendo un autorretrato del autor, al que presenta un breve texto introductorio.

Formado técnicamente en el Foto Estudio Zavala con Lucas López Zavala, un muy conocido fotógrafo moreliano de mediados del siglo XX y que además era tío suyo, Lucas López llegó al CREFAL invitado por el profesor Lucas Ortiz Benítez, que fue el director fundador de la institución, desempeñándose al principio como chofer suyo. La experiencia combinada de estos tres Lucas tuvo efectos muy productivos y generó miles de fotografías, no solamente para la vida privada y social de la capital del estado, sino principalmente para la región de la cuenca de Pátzcuaro, donde tuvo lugar un experimento educativo que funcionó y trascendió a escala internacional. Las imágenes de este experimento serían el sustento documental de la obra de Lucas López, entre 1951 y 1973.

El CREFAL, originalmente denominado Centro de Educación Fundamental para la América Latina, fue inaugurado en 1951 con Pátzcuaro como sede, gracias a una iniciativa promovida por Jaime Torres Bodet, ex secretario de Educación Pública en México, que entonces era director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), secun-



dada por la Organización de Estados Americanos (OEA) y el gobierno de México. La educación fundamental fue una corriente educativa renovadora, que tras el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se proponía contribuir al abatimiento del rezago social en las poblaciones rurales, campesinas e indígenas, para buscar su progreso y mejorar sus niveles de vida. Su aproximación actual sería la educación comunitaria.

Éste es el marco en el que Lucas López desarrollaría su obra fotográfica. Puesto que el CREFAL en sus primeros años tuvo la necesidad de crear una infraestructura técnica que le permitiera hacer su trabajo y hubo de echar mano de los mejores profesionales a su alcance, uno de ellos fue Lucas López, quien puso en práctica lo aprendido con su tío y demostró ser muy eficiente, dedicándose así de tiempo completo a la fotografía, que podríamos definir como institucional, en el entendido de que estaba destinada a cubrir todo aquello que requiriera un registro fotográfico; por ejemplo, imágenes de identificación del personal que ahí



laboraba, actividades académicas, trabajo de campo en las comunidades, visitantes y otros. Paralelamente, participaba también en la elaboración de materiales didácticos que requerían como soporte la imagen fotográfica, con base en una planeación de pedagogos y especialistas.

Ejemplo de estos materiales era la diavista, también llamada película fija, cinefijo o cinta fija en aquel tiempo, y luego denominada filmina: era una secuencia de imágenes fotográficas editadas en un rollo que se exhibían una por una, con un proyector similar a los de diapositivas, acompañadas de un comentario específico por parte de un profesor o instructor, que podía ser también quien proyectaba. La diavista en inglés equivale a *filmstrip*.¹

La diversidad es la característica principal de las imágenes tomadas por Lucas López en el entorno patzcuareño, y es abundante por cuanto al registro de actividades regionales cotidianas: ahí pueden encontrarse mujeres que acarrear agua en cántaros, pescadores en sus labores, artesanos trabajando en oficios del tejido de palma o el tallado de madera, campesinos e indígenas jornaleros, vendedores en el mercado placero de los viernes, por ejemplo. Ceremonias y acontecimientos locales: construcción e inauguración de obra pública, visitas de funcionarios; algún gobernador en

turno como Agustín Arriaga Rivera o un presidente de la época como Adolfo López Mateos.

El trabajo de Lucas López marca un antes y un después en la fotografía regional de Pátzcuaro. Su registro, más allá de lo eventual, es también sistemático y constante, pero a la vez multitemático y versátil; crea series de imágenes mediante los sujetos retratados o los procesos de trabajo que le toca registrar.

Más allá de Pátzcuaro, las fotografías de Lucas López se conocieron en el exterior al figurar en publicaciones periódicas y diavistas que circularon en otros países y continentes por la distribución que la UNESCO hizo de ellas, como parte de la producción editorial y audiovisual del CREFAL.

Lo absorbente y demandante del trabajo fotográfico institucional, y acaso la falta de mayores estímulos laborales, hizo que Lucas López diera por terminada su relación con el CREFAL en 1973, donde años atrás su director fundador Lucas Ortiz fuera relevado en 1964. Los registros fotográficos posteriores a la salida de Lucas López se volvieron esporádicos e irregulares, perdieron unidad y calidad, y las fotos de la institución quedaron en manos cuyo desempeño profesional ha dejado qué desear.

Tras de su salida del CREFAL, Lucas López dedicó entonces más tiempo a su familia y no volvió a tomar fotos más que ocasionalmente y a título personal, en particular por su gusto del paisaje, que conocía muy bien en la zona lacustre de Michoacán, por la que ofrecía servicios de recorridos en un taxi que tuvo de 1973 a 1989. Atendió un negocio familiar de 1980 a 1984, el Restaurante Eréndira, pero lamentablemente en 1982 sufrió un robo en su domicilio donde se llevaron once cámaras de foto y seis de cine para 8 y 16 mm, aunque luego se logró recuperar una Brownie de 8 mm en un bazar. La cámara preferida de Lucas López era una Leica.

Las fotografías de Lucas López han permanecido hasta nuestros días porque se guardaron en el archivo del CREFAL, con un limitado orden temático y numérico pero no onomástico ni cronológico, este último con una excepción relativamente limitada a la década de los años sesenta, según ha podido constatar a raíz de un proceso institucional de reorganización archivística, el cual tuvo un impulso importante en el bienio 2005-2006.

El CREFAL no dispone de una infraestructura técnicamente adecuada para la conservación y preservación de imágenes, o sea una bóveda climatizada, personal técnico y recursos *ad hoc*. Por lo mismo, se deben tomar medidas que garanticen un proceso de preservación de la obra fotográfica bajo su resguardo, cuando menos la que corresponde al periodo de Lucas López



(1951-1973). Por causas que pueden atribuirse a los cambios administrativos que afectaron al CREFAL, luego que dejó de depender de la UNESCO en 1978, el acervo iconográfico (carteles, grabados, placas, imágenes retocadas, en soporte secundario y procesamientos varios, así como créditos derivados de las imágenes) intrínsecamente relacionado con el acervo fotográfico, casi desapareció o fue eliminado por decisiones burocráticas, mismas que a su vez fueron, presuntamente, las causantes de un manejo inadecuado de este mismo acervo, que se hallaba parcialmente almacenado en cajas y fuera de la indispensable normatividad que debe prevalecer para este tipo de imágenes cuando empezaron a concentrarse para su reorganización.

Las consabidas restricciones presupuestales, que son la excusa perfecta para no hacer lo que se debe y desentenderse de cualquier obligación, no deben ser un obstáculo para la preservación y difusión de una obra fotográfica importante como la de Lucas López, que no sólo es parte de nuestro patrimonio cultural, sino de la historia de la educación mundial.

El autor agradece a Yolanda García López, nieta de Lucas López, su información complementaria que sirvió para la redacción de este artículo.

ARRIBA
Lucas López
Tzintzuntán, Michoacán,
ca. 1950

PÁGINA ANTERIOR
Lucas López
Pátzcuaro, Michoacán,
s 1950

Página 83
Lucas López
Nunca es demasiado tarde, fotografías de
Lucas López, Michoacán,
CREFAL, 2006

1 George Seager, *Choice and Care of Filmstrips in Fundamental Education*, Londres, Film Centre, 1950.